

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA

Año V ❀ Heredia, sábado 8 de diciembre de 1906 ❀ N° 240

LA EDUCACION

Librería y Papelería de Manuel V. Blanco

Siempre se encuentra en esta Librería surtido completo de Artículos de Escritorio, útiles escolares y gran variedad de objetos religiosos como imágenes, medallas, rosarios etc., etc.

¡¡¡OJO!! Ya llegó el Cuaderno de Escritura Vertical, por Próspero Calderón, editado por esta Librería.

AVENIDA CENTRAL, SAN JOSE.

“LISTERFORM”

Cura radicalmente:

ULCERAS,

LLAGAS,

HERIDAS,

LACERACIONES,

HERPES,

ECZEMA,

SARPULLIDO,

GRANOS,

EMPEINES

y todas las afecciones subcutaneas.

“EL ORDEN SOCIAL”

DIRECTOR:

Presbítero Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

SECRETARIO:

Eduardo Chaverri

Calle del Carmen N° 31 Apartado N° 32.

Este periódico se publica los sábados. La suscripción por trimestre vale 75 cts.; el número suelto, 10 cts.

SANTO EVANGELIO

El de esta dominica es del capítulo XI, versículos 2 al 10, según San Mateo.

En aquel tiempo Juan, habiendo en la prisión oído las obras maravillosas de Cristo, envió dos de sus discípulos á preguntarle: ¿Eres tú el Mesías que ha de venir, ó debemos esperar á otro? A lo que Jesús les respondió: Id y contad á Juan lo que habéis oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio á los pobres; y bienaventurado aquel que no tomare de mí ocasión de escándalo. Luego que se fueron éstos, empezó Jesús á hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿Qué es lo que salisteis á ver en el desierto? ¿Alguna caña que á todo viento se mueve? Decidme, si no, ¿qué salisteis á ver? ¿A un hombre vestido con lujo y afección? Ya sabéis que, los que visten así en palacios de reyes están. En fin, ¿qué salisteis á ver? ¿Algún profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aún mucho más que profeta. Pues él es de quien está escrito: Mira que yo envío mi Angel ante tu presencia, el cual irá delante ti disponiéndote el camino.

CONSIDERACION

Después que los profetas predecían con singular fijeza la próxima aparición del Redentor, hasta el punto de exclamar: "No tardará, está cerca, y he aquí, viene", como se lee en Malabuí, sólo faltaba que el último de los profetas, San Juan Bautista, fuese el primer Apóstol de Jesucristo, y le señalase con el dedo á sus discípulos diciendo: He ahí el Cordero de Dios: he ahí el que quita los pecados del mundo.

Tal fué el testimonio que, para que todos creyesen por él, dió de la luz que alumbraba á todo hombre que viene á este mundo este Santo extraordinario, este hombre enviado de Dios, que tenía por nombre Juan.

Una nación que camina al abismo

Esta es Francia, nación que en los tiempos en que fué creyente; en que reyes cristianísimos la gobernaban y sus hijos formaban la verdadera *hija primogénita de la Iglesia Católica*, era también la Señora del mundo y sus conquistas la harían émula de los romanos que domeñaban reyes y los unían al carro de la Victoria: así la Francia de Carlo Magno, de San Luis, de Luis Catorce hacían no sólo respetar sino venerar su nombre por todas las vecinas gentes; en esos tiempos era también la Gran Francia intelectual y la Francia del gran comercio, de la gran marina y de los soldados bravos é indomables, la Francia Conquistadora.

Mas vino el filosofismo de los últimos años que preparó la Revolución Francesa enseñando los principios del liberalismo religioso, vino la revolución de 1879 á probar lo que ese liberalismo es capaz de hacer en la práctica; es decir, que encuentra la dulcísima consumación de sus doctrinas en el suave olor de la carne y de la sangre humanas: vino Napoleón Bonaparte á tocar por última vez los resortes de la tradición francesa de vencer en las batallas; mas que pretendió establecer un gobierno sin Dios ni Iglesia y por eso no tuvo resistencia para vencer los

tiempos y resultó efímero su imperio: y con Napoleón parece como que empezara á entretorse la suerte de Francia irreligiosa; y vino después la Francia de Sedán en 1870 y Francia de la *Comuna* y la de Fashoda y la de Mr. Loubet y de Mr. Combes y Reignagh y de Gueldo y de Thalamas, es decir, la Francia sin religión gobernada entre bastidores por los judíos y los fraemasones.

Y en consecuencia ¿qué es Francia hoy día? Es la nación que busca alianzas porque se siente débil, que echa sus soldados contra monjas, frailes, iglesias y conventos, cuando tiene recelo de medirse otra vez con Alemania: es la nación cuya marina va á mengua, cuyo comercio se hace cada vez raquítrico, es la nación que carga de impuestos á sus subditos porque el déficit del Estado es enorme y abrumador, es la nación que decae tristemente porque ni se puebla ni sus hijos se multiplican; y ahí no más, cuando su vecina Alemania aumenta en cuatro ó cinco años cerca de millón y medio de habitantes, Francia á duras pena logró en el mismo tiempo aumentar sólo cien mil habitantes!!

Hoy la filosofía francesa y la paleontología y las otras ciencias físicas y químicas, dejan y van cediendo la plaza poco á poco á Alemania, á Suecia, á Inglaterra y á los Estados Unidos.

Y ¿quién ha acarreado esa serie interminable de miserias y desgracias de la generosa y noble Francia, la Galia de los antiguos recuerdos y gloriosas apopeyas, la del famoso dicho latino: "Gesta Dei per francos"?

¿Quién? Solo fijarse en que las calamidades de Francia y sus decadencias empezaron con los primeros gritos de: "¡Viva la libertad!" "¡abajo el oscurantismo!" dados á los cuatro vientos por chusmas liberales atizadas entre bastidores por la Masonería y los maestros de la Masonería, los judíos, eso sólo, lo más, es suficiente para encontrar la incógnita.

Francia decae desde que Francia es oficialmente impía.

Hoy no se piensa ahí en sus antiguas grandezas, sino en echar fuera monjas que curan abnegadamente las llagas de los enfer-

mos; en hordas de hunos á los soldados, contra las religiosas que son madres de los huérfanos, contra las monjas que daban lustre á Francia con su saber y sus ingenios ó que educaban en la grandeza del entendimiento y del corazón á más de *doscientos* mil niños, ó contra las iglesias que son centros del culto católico.

Esa es la Francia judía! La Francia liberal! La Francia de Combes, de Loubet, de Dreyfus de André, y de esa serie interminable de francmasones gobernantes.

Todas las naciones y gentes del mundo ven con horror los procederes de la Francia liberal, judía y socialista: ¡Ojalá que esas naciones y gentes escarmienten en cabeza ajena. Francia es hoy la Nación del gran escándalo religioso: allí se resucita la persecución del infame Juliano el Apóstata!

En el espejo de Francia mírense los gobernantes del mundo: ¡Si acaso ese triste ejemplo sirviese para probar que apartarse de Dios y mofarse de la Religión es caminar al Abismo, fuera ello algún bien indirecto de ese cataclismo atroz que allí se contempla!

¿Quién es el gran responsable de ese desastre por el cual se cubre de tinieblas espesas un pasado glorioso cual ninguno?

¿Quién?

El liberalismo azuzado por la Masonería que ha venido hipócritamente predicando que sólo pretendía con sus doctrinas dar más libertad á los espíritus aherrojados en el férreo círculo del oscurantismo: que sólo pretendía eliminar el predominio humillante de la Iglesia; que sólo intentaba suprimir unas cuantas comunidades religiosas para evitar la holgazanería.

Y ¿qué ha sido todo esto?

Una gran mentira, una gran trampa para engañar á electores necios (como sucede siempre) y lo que ha venido á resultar es el vejamen más sangriento y descocado contra el gran pueblo francés que aunque católico y compuesto de millones de súbditos dobla la cerviz ante los caprichos y fanatismos de los Waldek Rousseau, de los Combes, de los Loubet y compañía, y ante las exigencias de unos millares de huelguis-

tas, socialistas y descamisados sin Religión.

Hoy por hoy si alguien pregunta ¿qué cosa es el liberalismo, qué es la Masonería?

No hay precisa, de más, que decirle: "*toma y lee ese libro de la historia pasada de Francia Cristiana; y cuando hayas leído con fruición esas páginas inmortales tiende la mirada á la Francia de hoy, amilanada, acosada de deudas, de impuestos y desgarrando sus propias entrañas y persiguiendo sus propios hijos, menguando sus glorias en Oriente, renegando de Dios y despoblándose lastimosamente: esta que ves es la Francia liberal, la Francia masónica, la Francia judía.!!*"

EL MUNDO TIENE NECESIDAD DE RELIGION

El Presidente Loosebelt, en un notable discurso, afirma que el bienestar de la nación se funda esencialmente en el pensamiento religioso y sus consecuencias prácticas.

El Presidente norteamericano, Mr. Roosevelt, pronunció ese notable discurso, en Oyster Bay.

En vista de los esfuerzos de los radicales del Gobierno, para destruir la religión en Francia, dice:

"Yo no puedo comprender que haya algún ciudadano americano, que por más débiles sentimientos de patriotismo que tenga llegue á menospreciar ó á negar que la religión es esencial para el bienestar del país. Si no fuese por las obras llevadas á cabo por la Iglesia en el campo y en las ciudades, nuestra civilización no sería posible. Tendríamos una civilización material solamente como base de lo espiritual, es decir, como base del verdadero progreso.

Es de vital importancia que el cristianismo se manifieste por sí solo en la formación y solidaridad de la conducta.

Es verdad que en muchos casos, las tendencias entre nosotros son malas; pero también hay otras muchas que están llenas de bondad. Importa esencialmente, resolver á hacer todo lo que está á nuestra mano; la oportunidad del momento, con respecto al bien, nos hará mejores en tiempos futuros.

La perfección social consiste en la misión de los unos con los otros, en la consecución del bien, procurando alcanzar lo mejor, conforme á la voluntad de Dios.

Las ideas cristianas enseñan que el hombre nada debe hacer que sea contrario á Dios, á la patria, á la sociedad ni á la familia.

El hombre, dice Mr. Roosevelt, no puede ser buen cristiano, si la conducta que observa con su familia es tal, que sus hijos y esposa se hallan poseídos de cierto temor cuando aquél llega á la casa. Tampoco puede ser buen cristiano, si en sus negocios procede con mala fe, engañando ó defraudando á todos los que tienen la desgracia de tratar con él.

El que es cristiano de nombre, el hombre que observa hipócritamente las doctrinas del cristianismo; y sin embargo, es un dicitado, una desleal en los negocios, en la política ó en la vida de hogar, es mucho más culpable que aquel que nunca ha hecho profesión de fe.

Todos los hombres en la vida pública llegan á ponerse en contacto con algo que se toma por base, y muchas veces no es más que la venalidad, la cobardía ó la deshonestidad; y si ellos tienen en su corazón el aprecio de lo que es realmente necesario para la verdadera grandeza nacional, deben sentir la necesidad de la práctica del bien, reforzarla y extenderla por todos los medios posibles.

Nosotros no podemos continuar como una República, no podemos elevarnos al verdadero nivel de la grandeza, si esa grandeza no está basada y acondicionada en los grandes é inamovibles modelos de la vida espiritual. "We cannot continue as a Republic, we cannot rise to any true level of greatness, unless that greatness is based upon and conditioned by a high and brave type of spiritual life." Estas palabras, cuya traducción precede, son tomadas textualmente del discurso del gran Presidente norteamericano; corroboran todo lo que antes se ha dicho, lo cual se ha tomado en instancia del mismo discurso, y puede considerarse como un modelo, al cual debían ajustarse todos los Gobiernos que falsamente suelen llamarse liberales.

Perjuicios del alcohol

Poco ó nada, pueden las leyes contra los vicios; para combatirlos, el único medio racional es la propaganda. Y ésta debe ser conciente, infatigable y sistemática. Por mucha voluntad que se tenga, la propaganda no es eficaz si no llega á producir convencimiento.

Pero, para obtener el convencimiento, es necesario tomar en cuenta la diversa preparación del público. Hay público culto, menos culto, ignorante y muy ignorante; y por de contado el más numeroso es el que nada sabe; á ese público es inútil darle conferencias científicas, en las cuales se trata de los daños que un vicio puede causar á la salud y á las riquezas de las naciones.

Por lo que toca al alcohol, por ejemplo, que tantos males acarrea entre nosotros, se pierde un tiempo precioso en escribir libros y artículos para combatirlo. El pueblo no los lee, ó no los entiende; y si llega á leerlos y entenderlos los olvida pronto. Y lo que pasa aquí, también pasa en Francia.

Buscando un remedio á esa grave llaga social, el profesor Folet, de Lille, recomienda á las sociedades de propaganda un medio gráfico y muy eficaz, que consiste en fijar y repartir carteles con aforismos que el pueblo pueda comprender:

Verbi gracia:

El alcohol causa muchas enfermedades y las agrava todas;

De cien tísicos, setenta lo son por el alcohol;

En el alcohólico toda herida leve se hace grave;

Bebiendo por costumbre se llega á ser alcohólico aún sin haberse embriagado jamás;

Todos los aperitivos son venenos para la sangre;

El alcohol estimula al crimen, al suicidio y á la locura;

Los hijos del bebedor nacen raquíticos y mueren jóvenes;

La borrachera debilita la inteligencia, la fuerza y la memoria;

No se puede economizar, ni poseer capital, cuando el salario se gasta en la taberna ó en el botiquín.

Notas teatrales

(Función del domingo 2)

La Carcajada es ciertamente una pieza dramática tan vieja casi como el andar á pie, pero de escenas conmovedoras y de un fondo tan honrado y moral, que bien vale la pena de gastar no un colón veinticinco céntimos, sino el doble y mucho más para ir á verla, siempre que haya esperanza de que se la represente con la debida propiedad. Si todas las obras francesas que se han traladado al español fuesen como ésta, meritória faena sería la de los señores traductores. Sin embargo, sobrado conocemos que desgraciadamente no ocurre así.

Pero vamos á hacer crónica ligera y nada más.

Aunque nos resulte algo cursi la frase, diremos parodiando á un célebre escritor, que todo elogio que al Sr. Leal en su papel de Andrés se le prodigue, es un pleonasma.

La interpretación de ese personaje de situaciones tan escabrosas durante toda la obra, está reservado indudablemente á artistas de gran capacidad y el Sr. Leal, en la noche del domingo, nos probó que lo es y de un sentimiento psicológico muy profundo, conmoviendo desde el primer acto tan poderosamente al público que éste se sintió completamente subyugado hasta el fin del drama.

En la carcajada histérica y la triste escena en que ya recluido Andrés, fija su extraviada razón en la cifra fatal, discurre que mil francos son más que un millón; finalmente en la prueba suprema á que el Dr. Lecréro le somete, nos hizo Leal na Andrés como difícilmente se volverá á ver durante muchos años en nuestro Teatro Municipal. Todos los asistentes lo proclamaron así.

Los demás artistas esforzaronse en dejarnos un buen recuerdo de esa representación, armonizando dignamente con el Sr. Leal en el desempeño de sus papeles.

Picio, Adán y Compañía es un sainetillo bien conocido de nuestro público. Tiene escenas muy chistosas que fueron muy bien desempeñadas, así como el vals de Edelmira que con mucha gracia cantó la Sra. de Leal; pero las coplas, aquellas malditas coplas de Picio, por lo inmortales, todo lo echan á perder.

El duo del *Anillo de Hierro* intercalado en

uno de los entreactos, y que cantaron la Sra. de Leal y el Sr. Salazar, fué recibido con muestras de aprobación.—Salazar está llamado á ser un tenor de fama y muy justo es que el Supremo Gobierno haya resuelto dispensarle su apoyo enviando á Italia ese joven tan entusiasta y amante del divino arte.

La Sra. García de Leal es mujer de porte agraciado en la escena y voz agradable, pero muy poco extensa.

A la orquesta prodigamos nuestros más sinceros elogios por su buena y armoniosa ejecución. Solamente tenemos que hacer una súplica á su director y ésta es que por Dios nos cambie para en otra ocasión la obertura aquella que por centésima vez creemos se ha tocado en nuestro Salón-Teatro.

Mucho nos agradó el ver que en esta función reinó mayor orden que en las anteriores. Al fin parece que los jóvenes *bullangueros* se convencen de que hay que hacer un distingo de lo q' es Teatro y Plaza de Toros. ¡Cuánto nos alegraremos de q' en lo sucesivo se continúe así!

En cambio hemos de consignar dos notas sobre cosas que nos chocaron y á las que la autoridad puede poner remedio.

La una es q' se infiere grave ofensa á la sociedad honrada tolerando la asistencia de mujeres perdidas al lunetario, como ocurrió en esta función.

Es la otra que convendría ordenarse que el telón sea levantado á la hora fijada en el programa y no hacer esperar tanto al público, q' se aburre oyendo clavar y alistar decoraciones cuando debiera estarse ya en la representación.

Para finalizar diremos que mucho nos duele que el éxito pecuniario haya resultado tan poco satisfactorio para la empresa.

La concurrencia no era escasa, pero aquí ocurre siempre que muchos entran *gratis* por ciertos lugares.....

Sensible es en verdad que así se defraude á los que á costa de tantos sacrificios vienen á proporcionarnos agradables ratos de esparcimiento en esta monótona Heredia.

El abuso ése, si no se corrige por quien corresponda — porque entendemos que no está en manos de las Empresas el impedirlo — será una valla para que nos visite la Compañía Leal ú otra.

CRONQUERO

CRONICA

—Nos haría una caridad quien nos explicase por que trampa los periódicos que depositamos los sábados con dirección á la villa de Atenas no hayan de recibirse allí sino hasta el lunes. A ver, quién nos da la clave?

—Hoy dará función la Compañía Cómicolírico-dramática que dirige el Sr. Leal. Se llevarán á escena "Las niñas del Siglo XX" por Manuel Tamayo y Saúz y "El Chiquillo" por los hermanos Quintero. Como no conocemos ninguna de estas obras, diremos únicamente que de los hermanos Quintero mucho hemos visto bien intencionado y por esa tendencia de sus obras la prensa sana de España ha tenido para ellos merecidos elogios. Si asistimos haremos crónica.

—En San Joaquín murió casi violentamente el domingo último, don José Rodríguez, Maestro de Capilla de la iglesia parroquial de ese distrito. Era el Sr. Rodríguez un magnífico cristiano caballero y un excelente amigo de *El Orden Social*. A su afligida familia enviamos nuestro pésame sentido.

—Por olvido de nuestro cajista dejó de consignarse en el artículo necrológico que dedicado á la memoria del Presbo. Chinchilla publicó don Eulogio Alvarado, en el N.º último, el lugar de la procedencia del artículo que es San Vicente, como consta en el original.

—Mañana habrá turno en Santo Domingo á favor del templo parroquial. Los domingueños se han distinguido siempre en la pompa con que celebran sus fiestas religiosas y en el gusto y prontitud para ayudar en los trabajos del templo, magnífico edificio que habla muy alto en favor del espíritu religioso que les adorna. Es de esperarse que el turno estará muy animado. Ojalá que de los pueblos vecinos concurren también; serán bien recibidos y su presencia dará mucho realce al turno. Santo Domingo es una ciudad muy bonita y vale la pena visitarla, sobretodo en días de extraordinario entusiasmo como el de mañana.

La feria principiará á las 10 a. m.

—El hogar de nuestro amigo don Cristián García y Sra. se ha visto en estos días aumentado con el arribo de un nuevo chiquitín. Reciban nuestras felicitaciones los esposos García-Orozco.

—Varias personas de ambos sexos se han acercado á nosotros para que supliquemos á quien corresponda, tenga á bien disponer que la misa del Carmen los días festivos, sea celebrada como antes era costumbre, á las 7 a. m., pues ocurre que en algunas familias que siendo muy numerosas asisten

sus miembros por turnos á distintas misas, no hallan como conciliar ahora el cumplimiento del precepto, por cuanto los individuos que acuden á la misa del Carmen, que últimamente comienza por ahí de las 7½, no han regresado á la casa todavía á las 8, hora en que empieza la de la parroquia, dejando así de concurrir á ésta los que para ello estaban listos. Nos hacemos eco de esa indicación por si se quiere atenderla.

—Efectivamente, Sres. interesados del intrínsculo de *La República*, señales de la proximidad (qué atrocidad!) del juicio las hay, aunque no tan terminantes como lo son las de haber perdido los estribos alguno que no es tan gallego como se lo figuran los sencillos cual la violeta. (La de marras, por su puesto.)—*Una dama beata*.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Con *prima*, *segunda* se forma
El nombre de una piedra sagrada
Donde coloca la Hostia Santa
El sacerdote en el altar.
¿Quieres el *todo* encontrar?
¡Canta un *tercia*!.....
Mirad al cielo
Y lo veréis formado
Entre las estrellas.

E.

ANAGRAMA:

"REMO DESDE MAR Á MAR—A"

(La solución es un pensamiento compendiado en cinco palabras.)

Solución á la charada del N.º anterior: López. Al anagrama: María Rosa Zamora G. Enviaron soluciones á la charada: M. Luisa de Alvarado, Amparo G. de Murillo, (Capellades). Juana de Villegas, Antonia Bonilla, Eugenia García, D. Chaverri, Nefthalí García y Alberto Cortés. Al anagrama: M. Luisa de Alvarado, Juana de Villegas, Amparo G. de Murillo, C. M. S., Juana Tenorio, María Teresa Alvarado, Eugenia García, Rosa Arguedas, Antonia Bonilla, Alberto Cortés, Mercedes Morales F., José Ana Hernández, Joaquín Alvarado, Trinidad Araya, Nefthalí García y Abel Villegas U. (Atenas). Correspondió el premio de la charada á don Alberto Cortés y el del anagrama á la Srta. Antonia Bonilla.

Vendo dos lotes de terreno en el Barrio de los Angeles de San Ramón.

El primero consta de 26½ manzanas, cultivado de café, pasto y monte.

El segundo consta de 39¼ manzanas, cultivado de monte, pasto y caña de azúcar.

Para precio y condiciones entenderse con Vital Esquivel en San Ramón.

LA BIBLIA

y otras literaturas antiguas en
el Siglo XIX

*Obra publicada en inglés por Townsend, Profesor
de la Universidad de Boston*

Traducción para "El Orden Social" por Manuel
Pasos, Doctor en Derecho

(Continúa)

*De 1184 antes de Cristo á 500
antes de Cristo*

La Historia nos ha dejado nota de la existencia de la ciencia médica durante el período mítico, así llamado, ó sea desde la guerra de Troya, año de 1184 antes de Cristo, hasta la disolución de la sociedad Pitagórica, año 500, antes de Cristo. En este período se escribió gran parte del Antiguo Testamento, no incluyendo los libros de Moisés, que son de más antigua data. No tenemos tiempo ni espacio en este pequeño tratado de enumerar las ideas antojadizas y errores crasos que, en fisiología y medicina, corrieron en aquellos siglos, profesados por hombres de ciencia. La ciencia moderna, por medio de sus representantes autorizados, no vacila en calificar aquellas opiniones, de falsas, indigestas y destituidas de todo sentido.

Del año 500 al 320 antes de Cristo

El período subsiguiente, que se extiende del año 500 320 antes de Jesucristo, puede llamarse como la época filosófica de la medicina: ostenta un cuadro de nombres verdaderamente brillantes. En verdad, casi todos los sabios y literatos de ese período han hablado, más ó menos, de la fisiología, de la anatomía y del tratamiento de las enfermedades. Nombres como los de Pitágoras, Hipócrates, Platón y Aristóteles; ¿quién no son familiares? Algunas de sus opiniones han resultado correctas; pero, la mayor parte, son tan anticientíficas como las precedentes del primitivo período mítico. En una palabra, esas opiniones han sufrido una completa revolución examinadas á la luz de la ciencia médica reciente.

Prácticas médicas contemporáneas

Pero, hay más de una persona viviente que habrá podido presenciar cambios radicales en las prácticas médicas que, ayer no mas, se

tenían. Hace cincuenta años, quizá menos, [1] que el médico, lo primero que prescribía era sangrar profusamente al paciente, hasta la exhaustez; y, si esto no probaba, venía el saturarlo de drogas hasta "acabar con el enfermo ó con la enfermedad" Ahora es cosa rara el uso de la lanceta, y, en cambio, la leche, el agua helada, la buena alimentación, las distracciones inocentes, han sustituido el empleo de productos farmacéuticos. Las modernas teorías prescriben dejar que la naturaleza restaure al enfermo: el oficio de la medicina es remover los obstáculos que la naturaleza pueda hallar, ó, cuando más, coadyuvar en el trabajo de restauración natural; y, se preconiza, que el futuro, ó la más noble misión de la medicina, será prevenir las enfermedades evitando las causas de su producción.

Ahora, volvamos nuestra atención á la Biblia. Aunque no es su misión enseñar la ciencia médica, con todo, si por acaso sugiere, ó explícitamente establece, ú ordena algo, que con la medicina se relacione, ó con las enfermedades, ó reglamentos sanitarios, no se la halla en error. Aquí brilla, y convence de que es un libro excepcional, es el libro de Dios.

¿Qué es lo que hallamos al respecto? Pues bien, aunque la Biblia habla de enfermedades y de las falsas enseñanzas, ni las charlatanerías, ni los crasos errores que plagan las literaturas de los primitivos tiempos. Hay que notar y que saber esto; y, hay que insistir en ello, como cosa muy singular. Y, todavía más, las indicaciones y direcciones bíblicas, sus reglas sanitarias, el aislamiento de los enfermos declarados impuros, las abluciones y aspersiones, ciertas prácticas externas, y los varios preceptos morales y religiosos destinados al mantenimiento de la salud y tratamiento de las enfermedades, debemos reconocer que estan en armonía con lo que ha venido á preceptuar la ciencia moderna.

Por supuesto, los serviles de la escuela médica de hace un siglo, habrían sonreído con lástima de nuestra simplicidad, si les hubiésemos dicho: que sus métodos recibirían impulso progresivo, siguiendo ciertas sugerencias de la Biblia. ¿Qué sabía Moisés de medicina! nos habrían replicado. Pero, Moisés, juzgado por los recientes médicos, resulta haber sabido muchas cosas, ó, por lo menos, haber escrito bien respecto de ellas. Ilustremos un poco más este asunto.

[1] Recuérdese que el autor escribió en el siglo pasado.

Continuará

Alfredo Jiménez T.

Escultor y Pintor

(200 varas al Sur de la plaza principal de San Ramón).

Ofrezco mis servicios al público en todo lo que se relacione con el divino arte. Hago encarnaciones secas y con brillo, trabajos en dorados, laneados y toda clase de esmaltes. Tengo 18 años de práctica en el arte, trabajo toda clase de esculturas, grandes y pequeñas, á gusto de mis clientes, voy á cualquiera de los pueblos á ejecutar el trabajo que me encomienden. Mi aprendizaje lo debo al que fué don Manuel Rodríguez.

Alfredo Jiménez F.

San Ramón, 4 de noviembre de 1906.

AVISO

Me encargo de hacer pedidos al extranjero, de toda clase de objetos de fantasía, joyas, relojes, etc.; también puedo pedir cualquier otro artículo, siempre, que pueda venir como paquete postal. Todo pedido lo haré en condiciones favorables al público.

Estoy á las órdenes de quienes se dignen favorecerme con este género de encargos, en la Agencia del Ferrocarril.

Heredia, agosto de 1906.

Israel Blanco C.

NIGOLAS F. MEZA

CIRUJANO DENTISTA

De la Facultad Médica de la República, con treinta años de práctica, ofrece sus servicios en todos los últimos adelantos eléctricos de su profesión. Especialidad en el tratamiento de dientes de los niños. Extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo. No siendo transeunte garantiza sus trabajos, para los cuales emplea los mejores materiales del mundo. A los pobres recomendados por su Cura ó por la Sociedad de San Vicente de Paul, les opera gratis.

Oficina: Calle 4ª, 170 varas al Sur del Banco de Costa Rica, San José.



UNA

Maquina de Escribir

REMINGTON

hará en un día completo el más completo trabajo que no resultaría en ninguna otra escritura á máquina.

Y no en un día de trabajo, únicamente. DIA por DIA, AÑO por AÑO, una REMINGTON continuará rindiendo el más eficaz y consolador servicio.

WYCKOFF, SEAMANS & BENEDICT

(Remington Typewriter Company)

327 BROADWAY, NEW YORK

AGENTE EN COSTA RICA:

ANTONIO LEHMANN

SAN JOSÉ

AVISO

A los consumidores de los cigarrillos *Eureka* se hace saber que se venden solamente en La Eureka, frente al parque de esta ciudad, y en la sucursal en el Mercado.

Saturnino Meléndez

Heredia, 31 de agosto de 1906.

Imprenta de Luis Cartán G.